

Intervención de la diputada María Irene Montiel Servín, en relación al Día Mundial Contra el Cáncer.

El presidente:

Bien, se concede entonces el uso de la palabra a la diputada María Irene Montiel Servín hasta por 10 minutos.

La diputada María Irene Montiel Servín:

Con su venia, presidente.

El presidente:

Adelante, diputada.

La diputada María Irene Montiel Servín:

Buenas tardes, compañeras diputadas, compañeros diputados.

A los Medios de comunicación que nos acompañan el día de hoy.

Y a todos los que nos siguen a través de las diferentes plataformas digitales.

En el marco de la conmemoración del “Día Mundial Contra el Cáncer”, hoy subo a esta Tribuna para hablar de este tema que no es sencillo y que lastima a miles de familias, pero como representantes populares no podemos voltear la mirada cuando la realidad duele y duele mucho en las familias. En Acción Nacional defendemos la vida y creemos que la política debe servir para cuidar de ella, especialmente cuando esta se encuentra en una situación de mayor

vulnerabilidad. A nivel mundial, el cáncer es una de las principales causas de muerte. Más de 20 millones de nuevos casos cada año nos recuerdan que esa enfermedad no es un problema del futuro, sino un desafío del presente que se vive día a día.

Los países que avanzan no solo los son los que prometen más, sino los que diagnostican a tiempo, tratan con oportunidad y acompañan con humanidad. En nuestro país el cáncer provoca más de 90,000 mil muertes al año. La Constitución reconoce el derecho a la protección de la salud, pero desde esta Tribuna lo digo con toda responsabilidad. Un derecho que no se garantiza en los hechos, que no se garantiza en los centros de salud, en los hospitales públicos, se convierte solamente en un discurso vacío. La gente no vive de propaganda oficial, vive o muere dependiendo de si hay medicamentos, si hay citas oportunas y si hay la atención suficiente.

En Guerrero, las estadísticas muestran una tasa de defunciones por cáncer menor al promedio nacional, pero como diputada local, como mujer, como madre, como hija y como guerrerense, hoy lo digo con responsabilidad, Guerrero no tiene menos cáncer, tiene menos cáncer diagnosticado a tiempo. Eso sí, esto ocurre porque somos un estado con alta marginación y comunidades alejadas, porque hay diagnósticos tardíos, especialmente en zonas rurales, porque faltan estudios especializados y seguimiento continuo y porque muchas familias tienen que salir del Estado para buscar la atención.

Desde Acción Nacional no aceptamos que una cifra baja oculte una realidad de carencias. Algunas causas que explican la baja tasa de defunciones son que existe menor acceso efectivo al diagnóstico oportuno de biopsias e imagenología avanzada, que el cáncer no siempre aparece como causa básica de defunción, lo que reduce artificialmente la tasa. Así, en zonas rurales las defunciones pueden

registrarse con causas genéricas como insuficiencia orgánica, causa mal definida o enfermedad crónica. En epidemiología, esto se llama subestimación por certificación incompleta.

Por otra parte, un número relevante de pacientes de Guerrero es referido a la Ciudad de México, al estado de Puebla o al Estado de México para tratamiento y si el fallecimiento ocurre allá, puede registrarse en esa entidad o no reflejarse claramente en las estadísticas estatales. Con esto la mortalidad real asociada a Guerrero se diluye en otros registros. Si bien, desde el 2021 se fortaleció la detección primaria de cáncer de mama, cervicouterino, infantil, etc. lo cual se reconoce porque mejora la referencia temprana, pero no explica por sí solo la baja mortalidad. Si la baja tasa fuera producto de una gran efectividad clínica, también veríamos altas tasas de incidencia y supervivencia, lo cual no sucede.

Por ello, podemos decir que Guerrero no tiene menos cáncer, sino menos

cáncer visible en las estadísticas. Desde un enfoque de política pública, la baja tasa no debe interpretarse como éxito, sino como una alerta de diagnóstico temprano y registro. En esta realidad no está solo en los informes, está en la calle, está en las voces de la gente. Como prueba, en 2025 aquí en la capital, aquí en Chilpancingo, familias de pacientes con cáncer e integrantes del Sindicato Nacional Independiente de Trabajadores de Salud, han protestado por la falta de medicamentos y equipos en hospitales y centros de salud de diversas partes del estado de Guerrero.

En Acapulco, mujeres y familiares de pacientes oncológicos del Hospital General Regional Vicente Guerrero del IMSS, han denunciado meses de espera para una cita y falta de quimioterapias y personal especializado para la atención de pediátricos con cáncer, cuando el cáncer no da tregua, el cáncer no espera a que haya una cita. En municipios de la Montaña y la zona

Norte, madres y padres han alzado la voz porque no hay estudios, no hay traslados, no hay respuestas claras. Estas manifestaciones no son exageraciones, son síntomas de un sistema que no está llegando a tiempo. Y gobernar, compañeras y compañeros, también implica corregir y fortalecer lo necesario cuando algo no está funcionando, como mujer, no puedo dejar de decirlo. El cáncer de mama y el cáncer cervicouterino en mujeres, así como el cáncer de próstata en hombres, son prevenibles y tratables, pero solo si el sistema llega antes que la enfermedad.

Muchas mujeres y hombres en Guerrero se detectan tarde por miedo, uso y costumbres o falta de recursos y suspenden tratamientos por falta de medicamentos, muchas mujeres, muchos hombres, muchos niños, muchas familias enfrentan la enfermedad solos, más aun cuidando a sus familiares y al mismo tiempo trabajando. Desde esta Tribuna quiero decirles que cuidarse no es un lujo, ni es egoísmo, cuidarse es un acto de amor propio y de

responsabilidad. La incorporación de Guerrero al modelo IMSS Bienestar puede ser una oportunidad, pero solo si se traduce en resultados reales, en trabajo real, en medicamentos reales, en infraestructura hospitalaria real.

Desde Acción Nacional queremos en un Estado que acompañe, no un Estado que abandone, en un gobierno que rinda cuentas, no que se excuse del pasado, de sus propios errores, y en un sistema de salud que ponga la persona en el centro de sus políticas públicas, porque el cáncer no se combate con discursos, se combate con medicamentos completos, con personal suficiente y con equipos funcionando. Por eso, desde esta Tribuna, hago un respetuoso llamado a las autoridades e instituciones de salud a trabajar para garantizar el abasto continuo de medicamentos oncológicos con seguimiento real y transparencia, a reducir los tiempos de espera para diagnósticos y tratamiento con metas claras por unidad médica a fortalecer el Instituto Estatal de Cancerología, asegurando presupuesto,

mantenimiento y especialistas, a mejorar el diagnóstico y registro, porque sin datos reales no hay políticas eficaces, a impulsar la detección temprana, especialmente para mujeres y comunidades rurales, y acompañar a las familias para que nadie tenga que vender su terreno, casa, carro o alguna propiedad o endeudarse o abandonar su tratamiento por falta de dinero. Estas son acciones viables, necesarias, pero sobre todo urgentes.

Compañeras diputadas, compañeros diputados, las cifras no deben tranquilizarnos, deben movernos a actuar, cada número representa una persona, una madre, un padre, una hija, un hijo, representa una familia. Que ninguna mujer u hombre llegue tarde, que ningún diagnóstico se quede sin tratamiento, que ninguna que ningún guerrerense tenga que alzar la voz para ser atendido. Desde Acción Nacional y como diputada local, reitero mi compromiso de defender la vida, la dignidad y el derecho a una atención de salud oportuna, porque la salud de las

familias de Guerrero no puede esperar.

Es cuanto, diputado presidente.